Él es mi coche. Bautizado como **LEPO**, que fácilmente podéis deducir que se trata de OPEL leído al revés, con su apellido **CORSA** que nos da la referencia completa para entender quién y que es.

¿Que qué tiene de singular?, pues no deja de ser un simple y discreto vehículo utilitario, a motor, nada extraño en pleno siglo XXI y además con 25 años en el mercado. Pues esas curiosidades que te llevan al laberinto de las casualidades y en ocasiones a las coincidencias, hace ya 30 años que llevo sin coche y otros tantos sin conducir. Así que LEPO empieza a formar parte de esa existencia que me rodea. Sucedió como de la noche a la mañana. Atrás quedaron las rancias nostalgias de una grata época de taxista. Si, han leído bien. Me he ganado la vida durante más de 40 años, conduciendo un taxi.

Esto no es como montar en bici. La pericia, destreza, frescura, sentido de orientación, agilidad mental al escoger la ruta idónea para trasladar a un cliente a su destino. Son una serie de factores que se aprenden y se entrenan dentro de esa noble profesión. Es cierto que se ha convertido en un oficio socorrido y comodín y más que por vocación, en la actualidad pueden comprobar que en este gremio hoy coexisten gran diversidad y heterogeneidad de estilos, acentos, países y colores. Todo ello le ofrece una idea de lo que, la necesidad social requiere y de cómo el instinto de supervivencia te orienta para buscarse la vida.

Bueno, retomando la historia y pormenorizando ciertas circunstancias concretas, mi LEPO comenzaba a aportar una ilusión a mi diario discurrir, un casi olvidado universo de posibilidades. Mi perspectiva del mundo ya no se iba a circunscribir a solo mi Massanassa querida. Esa minúscula y metálica llave acaparaba todo el cariño que podía generar aquel montón de chapa con ruedas y volante. Ahora yo era el piloto de mi nueva nave galáctica con la que surcar a su lomo, los confines de la vía láctea. Al introducir la llave en la ranura pertinente, se ponía en marcha una vertiginosa reacción en cadena que se encargaba de gestionar el dictado de lo que vendrían a ser mis mejores momentos de ocio.

Subirme al LEPO, arrancar y empezar a moverme, con un destino, una voluntad y una buena motivación… eran un chute de adrenalina que mi organismo tenía aletargado y que en cuestión de segundos disipaba las telarañas del recuerdo.

Conducir el Corsa. Sentir el suave movimiento. El dulce ronrroneo de su conservado motor. Apreciar que kilómetro a kilómetro el parabrisas me ofrece un espectáculo diferente. Un cambio continuo de paisaje y un maratón de estímulos visuales alimenta de tal forma mi alma y mi corazón, que sólo me nace hacia el, puro sentimiento. Retomar este inagotable surtido de sensaciones que derivan de conducir por placer es una experiencia mitad romántica, mitad evocadora.

No es de extrañar que, para muchos el «culto a su coche» sea una filosofía de vida, una doctrina o una religión que implica compromiso, lealtad, dedicación etc.

Es cierto que en ocasiones se convierte en un pozo sin fondo pero «racionalizar este amor» se considera como un síntoma de inteligencia. El mantenimiento de tu auto no puede absorber tu sentido común hasta hacerte obsesivo y dependiente de su cuidado como máxima prioridad. Debería ser como juntar en un solo cuerpo, lo mejor de tu más fiel amigo y lo excelso de tu mejor y más fiel amante.

¡ Claro que se puede «amar a un coche» !

Capítulo II

Sentadas ya las bases sensatas de la relación entre tú y tu coche, viene una segunda fase de conocimiento profundo. Ya sabes que fuera o no, un flechazo lo vuestro, él para ti va a ser continuamente fuente de inspiración y deleite. Cuentas con que siempre te brindará sus mejores momentos porque para eso está a tu servicio. No es un vínculo de conveniencia. Se trata de una simbiosis donde cada una de las partes aporta algo pero donde se benefician ambos.

Tú le procuras mimos, atención y un correcto cuidado para que sus condiciones sean siempre las óptimas. Evitarás darle golpes; estrellarlo contra objetos que lo deterioren; rodar por caminos que estropeen sus neumáticos y suspensiones… y así, un largo etc. Esto, sin duda, ya lo tienes automatizado y presente cuando sales a dar una vuelta con él. Claro, tu coche también te agradecerá con generosidad y prestaciones que tengas en cuenta su temperatura, los niveles de agua, aceite y líquido de frenos, la presión de los neumáticos, el método de auto-lavado, etc. Es como si salierais los dos juntos a cenar a un buen restaurante y cada uno pudiera disfrutar pidiendo lo que más le gusta comer. ¿Cómo no lo vas a querer?

No hay que rasgarse las vestiduras. Como cada hijo de vecino ¿quién no tiene un vehículo en su día a día? Así que esta relación no viene a ser mucho más diferente que la de un matrimonio bien avenido. Hay cariño, respeto, ternura, delicadeza y complicidad y a veces, hasta un poquito de marcha.

Por eso y porque el amor es ciego, este sentimiento puede tener tantos tipos de formas y patrones de conducta, como individuos capaces de amar por un lado y por otro, toda la oferta de marcas, modelos, colores y tuneados personalizados.

Capítulo III

Pues una vez incorporado LEPO a mi vida, ésta misma deja de ser cotidiana para empezar a escribir las páginas de mi siguiente diario que me renueva como más viajero, más optimista, más social.

Así como dice el refrán que «dinero llama a dinero«, LEPO y yo, nos vamos introduciendo en el impresionante y poco conocido mundillo de los coches de exhibición, coches clásicos, coches de época, competiciones locales, concentraciones y quedadas, etc.

Mi LEPO comenzó a ser además un vehículo literal, entendido como medio de transporte para acudir a estos eventos, participar de vez en cuando pero sobre todo, para acudir a estos eventos, participar de vez en cuando pero sobre todo, para grabar los vídeo-reportajes, hacer entrevistas, conocer a organizadores y patrocinadores. Descubrir que hay asociaciones que tienen a este tipo de coches como foco de interés y como hobby. Además hay gente que le dedica mucho tiempo y dinero, esfuerzo e ilusión para conseguir tener en su vehículo un flamante aspecto y una apariencia espectacular.

No cabe duda de que, el denominador común que encontramos es siempre el mismo «el amor por tu coche«. Y para demostrar eso, sólo hay una forma de verificarlo, aparte de ver el resultado de tanto trabajo y dedicación y es… a través de la palabra. Si. De esas que escriben los poetas que con su especial lenguaje son capaces de transmitir esos sentimientos.

Esos que encontramos entre el coche y su propietario. Es decir; hemos de tener que confiar en el noble cometido de dejarlo todo en sus manos para que lo explique… La poesía.